

# La Voz del HOGAR

*Cultural del Cuerpo de Seguridad de Madrid*

Año I. — Núm. 3

Serrano, 25.—Teléfono 62853

Madrid, 1.º de mayo de 1938



## EDITORIAL

La gloriosa jornada del Primero de Mayo, que el proletariado universal conmemora anualmente, tiene para nosotros, pueblo español en lucha por la independencia de la Patria, un carácter distinto al del resto de los países democráticos. Por segunda vez, el Primero de Mayo encuentra al pueblo español en pie contra los invasores y dispuesto al sacrificio máximo, con tal de que el fascismo invasor no plante sus pesuñas sangrientas en el suelo de nuestra Patria, amenazada, hoy más que nunca, con el exterminio y la esclavitud.

Es, pues, esta jornada la expresión más firme de la victoria de la República democrática, robustecida cada día con la unidad más estrecha de todas las fuerzas antifascistas de España, encuadradas todas dentro del Frente Popular, y en la que se reafirma también la voluntad y el de-

seo firme de todo el pueblo de luchar hasta el fin, sin pactos ni componendas de ningún género, proponiéndose incrementar el esfuerzo en todos sus órdenes para, en el plazo más breve, aplastar y echar de nuestra Patria a los invasores.

Esta fecha, que en España fué siempre de manifestación de los trabajadores por la conquista y defensa de sus reivindicaciones económicas y políticosociales, ha de servir hoy para que nosotros, Cuerpo de Seguridad, reforcemos nuestro trabajo contra los enemigos del pueblo que puedan impedir el esfuerzo que nuestros combatientes realizan en las trincheras y los trabajadores en las fábricas y en el campo para conseguir rápidamente la victoria sobre el fascismo invasor.

¡Cuerpo de Seguridad! ¡Adelante hasta el exterminio total de los espías, bulistas y derrotistas, que siembran en

(Continúa en la página siguiente.)



# "POR ENCIMA DE LOS ACUERDOS Y LOS PACTOS, IMPON- DREMOS NUESTRA VOLUNTAD"

(MARTINEZ BARRIOS)

*nuestra retaguardia la desmoralización! Tarea de honor para nosotros es, en esta jornada, estar más vigilantes que nunca para aniquilar los movimientos de los agentes de Franco. Firmes en el cumplimiento de nuestra misión. ¡A muerte la «quinta columna»! ¡Cada guardia, cada policía, un esforzado defensor de la libertad, de la independencia y del triunfo de la República sobre los ejércitos de la invasión!*

*Nuestro Cuerpo de Seguridad, garantía absoluta de la República democrática, tiene que marchar en este día glorioso firmemente unido—como hasta aquí lo ha hecho—con el pueblo y con el glorioso Ejército Popular. ¡Adelante, bajo la autoridad y la dirección de nuestro Gobierno de unión nacional! ¡Firmemente unidos dentro del Frente Popular, reconquistaremos el territorio hoy sometido bajo el yugo del invasor, y aseguraremos para nuestra Patria Primeros de Mayo tan felices como el que hoy celebra la Unión Soviética!*

*¡Viva la República!*

*¡Viva el Gobierno de unión nacional!*

## ESTE PRIMERO DE MAYO

Asistimos al Primero de Mayo de 1938, día que, por razón natural y por su vieja tradición histórica, los trabajadores del mundo entero aprietan sus filas contra la reacción por mejorar sus condiciones políticosociales y económicas.

En nuestro país tiene lugar esta jornada en plena guerra por la independencia de España, por echar de nuestra querida Patria a los invasores fascistas, por conseguir la libertad, felicidad y trabajo que bajo las premisas que encierra nuestra República democrática se ofrecen al pueblo para gozar ampliamente de ellas.

La clase obrera en general de nuestro país, que tantas pruebas de sacrificio y abnegación viene dando a través de nuestra lucha, refuerza en este Primero de Mayo su inquebrantable adhesión al Gobierno de unión nacional, que nos ha de dar la victoria, estrechando más firmemente que nunca la unidad de todo el pueblo, dentro del glorioso Frente Popular; asegurando y convirtiendo en realidad el grito glorioso de ¡NO PASARAN!, en Cataluña y en todos los frentes de la España leal; intensificando, al mismo tiempo, el trabajo en las fábricas y vigilando estrechamente a todos los enemigos del pueblo emboscados en la retaguardia, para levantar más alta que nunca la bandera de la victoria, hasta el aniquilamiento

total de los lacayos de Hitler y Mussolini.

Jornada de unidad, de trabajo hasta el máximo y de guerra hasta el fin. Significa este Primero de Mayo, para nuestro pueblo, el que, sin desmayos de ninguna clase, acelere, bajo la dirección de nuestro Gobierno de guerra, las grandes y urgentes tareas planteadas por el presidente del Consejo, doctor Negrín: perfeccionamiento e incrementación del esfuerzo de cada antifascista en su trabajo específico, que hacen de esta

## Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad

En este Primero de Mayo, Ejército, pueblo y fuerzas de Seguridad se unen estrechamente para dar la batalla definitiva al fascismo y arrojar a los mercenarios, que quieren hacer de nuestra Patria una colonia de esclavos.

¡Heroicos combatientes: firmes en vuestros puestos, sin ceder un palmo de terreno al enemigo!

¡Cuerpo de Seguridad: perseguid sin descanso a los enemigos de la República!

¡Pueblo invencible: trabaja sin descanso para que nuestro Ejército no carezca de nada!

¡Hoy, más firme que nunca, nuestra adhesión a nuestro



*Las masas antifascistas españolas manifiestan su voluntad en pro de las libertades patrias.*

fecha gloriosa una promesa firme de nuestra voluntad de vencer, que nos permitirá, en el plazo más breve, tener completamente limpia de invasores nuestra Patria.

Se celebra este Primero de Mayo en los países democráticos de Europa bajo el carácter de la unidad del proletariado con las capas democrático-liberales, por la ayuda a España republicana, invadida por el fascismo internacional. La Conferencia celebrada últimamente en Londres nos demuestra palpablemente la simpatía con que el mundo contempla la resistencia de nuestro glorioso Ejército Popular, y la comprensión más perfecta del carácter de nuestra lucha.

Es, pues, este Primero de Mayo, en los países democráticos de Europa, un agrupamiento de las fuerzas que no quieren el fascismo y que comprenden que la victoria de la República Española sobre Hitler y Mussolini es el triunfo de la causa de toda la Humanidad avanzada y progresiva, para lo cual la jornada del Primero de Mayo de 1938, sentida por los corazones antifascistas de toda Europa, va a exigir de sus Gobiernos respectivos la ayuda práctica y eficaz que la República Española, con su gesta magnífica, está dando por las libertades del mundo.

Claro está para todos que el hecho de asistir a la decisión de las masas populares de Europa, manifestándose en este Primero de Mayo por la ayuda a España, significa para nosotros el aumentar hasta el máximo el sacrificio y el esfuerzo, para rápidamente, con la unidad de todos dentro del Frente Popular, llevar a cabo las tareas señaladas por nuestro Gobierno de guerra, aumentando la resistencia nuestros heroicos soldados e incrementando la producción los obreros, que, conjuntamente con la ayuda que necesitamos del exterior, asegurarán el triunfo de nuestra independencia y de la República democrática, echando de nuestra Patria a todos los invasores.

¡Todos a dar lo que la Patria necesita de nosotros!

¡Viva el Primero de Mayo!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva nuestro Gobierno de unión nacional!

L. G. LLOPIS

Gobierno de guerra! ¡Todos unidos bajo la gloriosa bandera de la República!

¡Viva nuestro Gobierno del Frente Popular!

¡Viva el Ejército de la República!

¡Viva el Cuerpo de Seguridad!

¡Viva el pueblo antifascista!

LA DIRECTIVA

**"Resistir a hora para atacar después, y este después será pronto."—NEGRÍN.**



## El Primero de Mayo en la U. R. S. S.

Los 170 millones de habitantes de la Unión Soviética, que por su extensión ocupa la sexta parte del mundo, se manifiestan con alborozo y satisfacción ante la potencialidad y el incremento que va tomando la patria del Socialismo.

Se manifiestan, no para pedir mejoras de sueldos o rebaja de jornadas de trabajo, sino para prometer ante su Gobierno y ante su genial guía y dirigente, Stalin, el incrementar la potencialidad y el desarrollo del Socialismo. Se manifiestan para exteriorizar una vez más su libertad y su bienestar ante las monstruosidades que el régimen zarista venía cometiendo con el pueblo ruso. Se manifiestan, repito, porque han sabido presentar a los ojos del mundo y para la Historia Universal el gran Ejército Rojo, ejemplo y orgullo de todo el mundo y el mejor y el más fiel amigo de la paz de los pueblos. La más grande y poderosa Marina Roja, construida y forjada con el admirable sacrificio y abnegación de que han sido capaces y a través de su convicción de seres libres, de hombres y mujeres que por entero están al servicio de la Humanidad explotada. La potente Aviación Roja, que escalando las alturas y extensiones está dando a la ciencia soviética, al Gobierno y al pueblo, nuevo mundo que regenera y pone al servicio de sus habitantes. En suma, un verdadero Ejército formado por los trabajadores, orgullosos de encuadrarse en las filas militares, porque ello equivale a defender y asegurar sus propios intereses. El Ejército Rojo no ambiciona ni persigue

en su gran formación fines imperialistas fuera de su frontera, ni fomenta la agresión contra ningún país, haciendo carne la consigna del jefe del Partido Bolchevique, Stalin, de "Ni un metro más ni un paso menos."

Se manifiestan, insisto, porque los obreros trabajan en las grandes fábricas y talleres para aportar el incremento de la producción a la causa común del pueblo, sin temor a que ningún burgués, capitalista o banquero pueda llevarse nada de lo que se ha producido. Porque los campesinos laboran y labran las tierras con la modernización que el Gobierno Soviético ha sabido darles para dar más y mejor rendimiento a todos los trabajadores de su pueblo y a su Gobierno. Porque las mujeres no están para el servicio doméstico ni para ser explotadas en fábricas o en el campo como cosa inservible, sino que la cultura y la capacidad las ha llevado a tal extremo que viven y trabajan unidas a sus hermanos en el Ejército, en las fábricas y en el campo. Porque la juventud disfruta y goza en sus parques o guarderías infantiles, en el deporte o centros de cultura para que cuando sea mayor se coloque de hecho y por propia convicción al servicio de su Gobierno y de su pueblo. Porque, en conjunto, todos los trabajadores de la Unión Soviética hacen patente su más estrecha solidaridad con los trabajadores y pueblos oprimidos, contra la burguesía y el capitalismo.

El Primero de Mayo en la U. R. S. S. es, para la parte exterior, la ayuda práctica y efec-

tiva a los pueblos que, como China y España, están regando con su sangre la tierra de su patria, están defendiendo su país contra los invasores japoneses, alemanes e italianos.

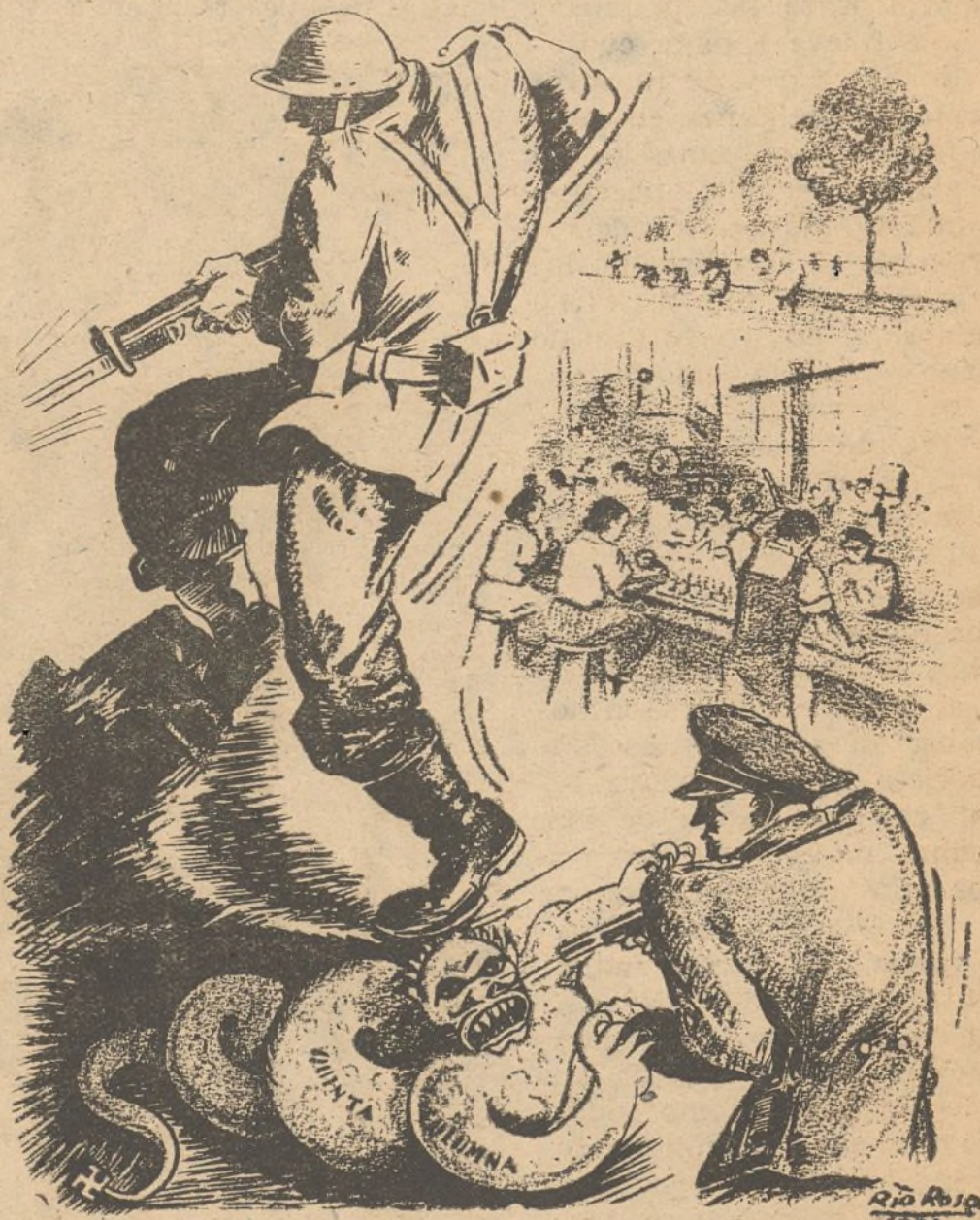
El pueblo ruso y su Gobierno, desde los primeros instantes de nuestra guerra, se colocaron, como no lo hizo ningún país, junto a nosotros, junto a la República Española, y en este

día histórico para el pueblo español, la Unión Soviética intensificará su ayuda hacia nuestra causa, que, como dijo el gran jefe del proletariado mundial, Stalin, "es la causa de toda la Humanidad avanzada y progresiva".

¡Viva la Unión Soviética, garantía de la paz mundial!

A. PULIDO

## Picota de la "quinta columna"



El clamoreo faccioso sobre las acciones que ellos creen decisivas en los frentes del Este, ha servido para que los agazapados de nuestra retaguardia levanten sigilosamente sus orejas y saquen del viento materia para sus nuevos planes de desmoralización y derrotismo. No les basta saber que nuestros gigantes del Ejército oponen ya, para siempre, una resistencia sobrehumana en Cataluña y Levante; tampoco quieren nada con el ritmo febril de trabajo que les rodea, ni les importa el grito unánime de las mujeres incorporadas en la retaguardia; embargados por su encono y diestros en toda clase de malicias, el bulista, el emboscado y el espía se agitan nuevamente con las armas venenosas de la mentira y el desaliento, especulando ante la nueva situación.

El estratega solapado que pestañea sobre todos los mapas, el radioescucha replegado en el último rincón de su cuarto, el bulista que conoce e informa en las colas, el lívido, el «camouflado», el trotskista, todo ese residuo amargo de la impotencia nacionalista, ha vuelto a pulular por las

trastiendas de los comerciantes rapaces, por las esquinas de los confidentes, sobre los pupitres de nuestras propias oficinas, en los cuartos de nuestras mismas unidades, llevando un hálito de confianza y optimismo intolerable. El piquete de ejecución y ese muro legal donde acaban tantas traiciones están esperando ya, sin demora, a quienes, desconfiando de nuestra razón, apovechan la generosidad de la República para minar con métodos ruines la base donde se asienta nuestro derecho a la libertad y la independencia. Pero ¡no pasarán! tampoco los que en su encono ciego sirven de instrumento en su propia Patria a la terca frialdad de la Gestapo y a los hilos amarillos del Japón y de Italia. Que no piensen los hijastros de Alemania que han de meter ni una cuña en nuestra compacta unidad de resistencia. Todos sus designios morirán al pie de la tapia de los fusilamientos, en esta hora que creen decisiva, pero que nosotros vamos a transformar en horas inexorables de justicia, por la civilización, por el pan, por la tierra y por la libertad.



El potente Ejército Rojo, garantía de los trabajadores soviéticos.



# ¡VIVA NUESTRA INDEPENDENCIA!

— Por ALEJANDRO DE FRUTOS —

«¡Resistid, resistid. La resistencia nos dará la victoria. Más fe que nunca en nuestro destino histórico, en nuestro triunfo!» El presidente del Consejo de ministros y ministro de Defensa Nacional, camarada Negrín, hacía vibrar en su último discurso el alma de los españoles. De los que en la zona leal defienden, arma al brazo, las conquistas de una nueva España cuajada de libertad y de nuestros hermanos que gimen en campo faccioso, esperanzados en el aliento fecundo, pujante, de una verdad que al hacerse carne por el sacrificio de los mejores hijos del pueblo alumbrará en un futuro no lejano el ansia emocionada de una Patria que supo luchar por redimir a sus hijos y por salvar los principios de la civilización democrática del mundo.

Esculpamos aún más, si cabe, nuestra indomable decisión de ofrecer nuestra vida, si ella es necesaria, en holocausto de nuestra causa antifascista. Nuestra guerra actual, cosecha florida de una siembra de rebeldía en muchos años de dominación de las clases reaccionarias, tiene además un factor fundamental para todos los antifascistas: salvar la independencia nacional, hollada por extranjerismos, como nuestros hermanos la supieron defender en otros períodos de nuestra Historia. Recordemos este magnífico paralelo:

## NUMANCIA INVICTA, SIMBOLO DE LA ANTIGÜEDAD

Brevemente queremos estampar varios nombres que marcan una tradición de héroes, hechos de una plena consciencia en la lucha por la libertad antes de que la reacción asentara sus cimientos como Estado: Viriato, Sargunto, Numancia. El guerrillero indomable, el hombre fiel a su Patria, el ciudadano rebelde que ve pisoteados sus derechos por los invasores. Y las ciudades, un conjunto anónimo de valor y de emoción, que ponen, como lanzas contra el enemigo, la decisión de su resistencia, y como fortalezas infranqueables los corajudos pechos de sus hijos.

En aquel período, como hoy, los Césares romanos, soberbios en un camino libre de obstáculos, invadían nuestro territorio nacional. Mercena-

rios de la guerra comerciaban en nuestras ricas regiones. Déspotas de su propio Estado, querían imponer al nuestro leyes, idioma, costumbres, con la indispensable colección de autoridades, jefes militares, ordenancistas de la administración. Malos vientos recogieron, no obstante, entre los españoles. Primero fué antipatía, después resistencia fe-

cia como blanco predilecto de un nuevo déspota: Napoleón Bonaparte. Roida la entraña del pueblo español por los desastres económicos a que nos condujo una monarquía envilecida, una aristocracia enfermiza y un clero rapaz, se sucedieron los hechos con la rapidez del vértigo. Carlos IV abdicaba en Aranjuez el 19 de marzo de 1808 a favor de

valerosa defensa del Parque de Monteleón.

¡Gran lección en estos momentos para nosotros! Napoleón ofreció perdón al pueblo si rendía las armas. Cuando lo hizo, por escasear las municiones, fué villanamente acuchillado por los esbirros de los invasores. Un gran pintor revolucionario — Goya — plasmó en un cuadro pleno de realismo los fusilamientos del Dos de Mayo. ¡Así sembraba Napoleón el odio eterno contra los extranjeros invasores! Y en medio de este frenesí de sangre, igual que el lacayo Franco hace con su señor Mussolini cuando perdemos Bilbao o Santander, Fernando VII escribía a Napoleón estas palabras: «Doy a V. M. la más cordial enhorabuena por haber instalado a su querido hermano José en el trono de España.» A estas infamias contestan los españoles amantes de su libertad con las gestas de Bailén, Zaragoza y Gerona. Y como hoy a los proyectos del fascismo internacional respondimos con las bayonetas de los mejores hijos del pueblo, entonces, cuando el general Lefebre creyendo abatida la hermosa ciudad del Ebro, les pedía en un despacho «paz y capitulación, se le decía con orgullo: «Guerra y cuchillo.»

Hoy también, a las prisas del fascismo internacional, contestamos con nuestra heroica resistencia, con nuestra fe de victoria, con ansias de no ver pisoteada nuestra nación por invasores extranjeros.

Nos hace más fuertes saber que luchamos también por la libertad del mundo civilizado. ¡1808-1938! Hoy son verdad también las palabras del historiador inglés Pitt sobre aquella época al afirmar: «Que la salvación de Europa dependía de la guerra en España, en donde, si la nobleza y el clero habían degenerado, el pueblo se encontraba en su pureza primitiva.»

Antaño, la conmemoración del Primero de Mayo se traducía en un capítulo de derechos a reclamar. Mientras la guerra dure, se ha convertido en un índice de obligaciones a cumplir.

(Del manifiesto del Comité Nacional del Frente Popular.)



bril, más tarde lucha victoriosa contra el opresor. Nuestro inmortal Miguel de Cervantes, ciudadano, militar y escritor, genial intérprete de los sentimientos libres de los españoles, grabó en versos emocionados una hermosa gesta: Numancia, heroica ciudad castellana, triunfó, aun después de su muerte, del invicto general romano Publio Scipión Emiliano y de la propia Roma, cobarde frente a un puñado de gigantes.

## 1808 Y NAPOLEON

Asustada Europa por los rápidos progresos de este enemigo del pueblo francés, que de una forma tan justa había manifestado en 1789 su deseo de libertad frente a la suntuosa corte de Luis XVI y del alto clero, España apare-

Fernando VII; Murat, al frente de las tropas de Napoleón, hacía su entrada en Madrid; lejos de ser consecuencia de ello, Fernando VII salía al encuentro de Napoleón en Bayona. Para escarnio del pueblo español expresa un historiador que «el general enviaba su sombrero y sus botas» como señal de instalación definitiva.

No se hizo esperar el heroísmo del pueblo madrileño: a su rebeldía innata se unía el de los sentimientos generosos; el 2 de Mayo de 1808, fecha de la partida de los infantes, el pueblo, excitado, se amotinó contra los invasores. Y al pueblo se unieron militares llenos de honor y fe por la independencia patria: los capitanes Daoiz y Velarde y el teniente Ruiz, que, unidos a los madrileños, hicieron una